

**De psicoanálisis y psicoanalistas**  
**Efectos de la práctica clínica**  
**Jornadas 2007 Lazos Institución Psicoanalítica**  
**29-9-07**

**El pathema del cuerpo en la enfermedad: la palabra no es la cosa**

**María R. Borgatello de Musolino**

[mrbmusolino@yahoo.com.ar](mailto:mrbmusolino@yahoo.com.ar)<sup>1</sup>

“...No hay nada en el Inconsciente, ..... que con el cuerpo haga acuerdo: el Inconsciente es discordante. El Inconsciente es lo que, por hablar, determina al sujeto en tanto que ser,... por esta metonimia de la que soporto el deseo en tanto que por siempre imposible de decir como tal. Si yo digo que el a minúscula es lo que causa el deseo, eso quiere decir que no es su objeto, no es su complemento directo, ni indirecto, sino solamente esta causa que, (...) que charla siempre. El sujeto es causado por un objeto que no es notable más que por una escritura; ... . Lo irreductible de esto es que no es efecto de lenguaje —pues **el efecto del lenguaje, es el pathema, es la pasión del cuerpo**— pero por el lenguaje es inscribible -es notable-. En tanto que el lenguaje no tiene efecto, esta abstracción radical es el objeto, el objeto que yo designo, que yo escribo con la figura de escritura a minúscula, y del que nada es pensable salvo que todo lo que es sujeto, sujeto de pensamiento que se imagina ser ser, está por él determinado<sup>1</sup>”.

“...Hay para lo mental del hombre, es decir lo Imaginario, la aphilicción de lo real fálico a causa de lo cual se sabe no ser más que semblante de poder. **Lo Real, es el sentido en blanco** (le sens en blanc), (...) **por el cual el cuerpo hace semblante (semblant), semblante por el que se funda todo discurso**, en primera fila el discurso del amo que del falo hace significante índice 1, lo que no impide que, si en el inconsciente no hubiera una muchedumbre de significantes para copular entre sí, para indexarse pululando dos por dos, no habría ninguna posibilidad de que **la idea de un sujeto, de un pathema del falo** cuyo significante es el Uno que lo divide esencialmente, se manifieste, gracias a lo cual él se percató de que hay saber inconsciente, es decir de la copulación inconsciente. De donde la idea loca de hacer semblante de ese saber a su turno, ¿en relación a qué partenaire?, sino el producto de lo que se produce (...) por una copulación ciega ¡es el caso decirlo!. Pues sólo los significantes copulan entre ellos en el inconsciente; pero los sujetos pathemáticos que resultan de ello bajo forma de cuerpos son conducidos, mi Dios, a hacer otro tanto, ¡a besar, como llaman a eso! (...)... ... naturalmente, puesto que es la voz de la que hay que decir que está de remate llamarla real. Rey, un nombre más en el asunto y del que cada uno sabe que eso recae siempre en el asunto del nombre del padre, pero es un nombre a perder como los otros, a dejar caer a perpetuidad<sup>2</sup>”.

Gracias a Lazos por la invitación, a Arabella Caggiano y Mariana Bellabarba.

Les propongo incluir en el trabajo psicoanalítico los efectos del lenguaje, sobre el cuerpo que padece la enfermedad mental, psicósomática o física. Saber que el pathema, la pasión de ese cuerpo es efecto del lenguaje y no de un deseo o de una voluntad de goce, modifica profundamente nuestra praxis.

**La consecuencia directa de este real es que el cuerpo hace semblante de este sentido en blanco, en modos políticos de ser. A través de estos hacerse ser pulsionales funda el discurso analizante.**

Esto afecta al cuerpo de tal modo, que cuando **el pathema del cuerpo se expresa, la palabra ‘enfermedad’ no es la cosa ‘enfermedad’, sino el símbolo** que asfixió el sentido de lo que advino ‘enfermedad’ en el deseo.

Así es que nunca sabremos de qué habla, por más formaciones de lo inconsciente que le hagamos analizar, **hasta que él mismo oiga la pulsión. Hasta que oiga ese eco en su cuerpo de que hay un decir y lo analice.**

**a.- La palabra es el símbolo que se afirma de un saber hacer**

Quien habla nada sabe de cómo el símbolo asfixió el significado de origen –mató la cosa- en la emisión de la palabra –mot-. Ni cómo ella fue artificada, desde el vocablo elegido para decir el síntoma.

De este modo, el analizante habla de **su** enfermedad, de lo que afecta partes de **su** cuerpo. Esto tiene muy poco que ver con la misma enfermedad en el cuerpo de otro, con acuerdos gnoseológicos internacionales o con lo que brindan los textos.

Nosotros, los analistas, tratamos de aproximarnos a cómo operan estas palabras –mots- que son símbolo, a fin de mostrarle el fantasma de cuerpo que trae a su análisis. Tratamos de provocar un saber-hacer-con la irrupción de eso que habla en él y se le impone allí, en el espacio sonoro parlante de la transferencia.

Sin embargo, si su analista no oye y le hace oír cómo expresa el pathema de su cuerpo, si no le hace analizar esos ecos pulsionales, el psicoanálisis que realiza puede quedar en la calma efímera que produce la psicología o peor aún en el orden de un fraude.

**b.- No hay ser ni cuerpo orgánico, sino fantasma de cuerpo**

El cuerpo de los hablantes está sujeto a dividirse de sus órganos, hasta el punto de tener que encontrarles una función<sup>3</sup> para hacerlo existir. Así como no hay ser sino en el hecho de un dicho, el cuerpo orgánico está perdido para siempre en un fantasma de cuerpo implícito en su decir.

<sup>1</sup> J. Lacan: R.S.I., seminario del 21 de enero de 1975 -Inédito

<sup>2</sup> J. Lacan: Idem

No se trata del fantasma de ese cuerpo que habla, sino del fantasma de cuerpo que habitamos por habitar el lenguaje. En él se resume la relación que cada uno de nosotros pudo y puede hacer con su envase para insertarse en la vida, la polis, el mundo que nos tocó vivir.

Como escribía hace muy poco en otro lugar, uno de los efectos más interesantes del pathema del cuerpo, es un fuera de lugar de la carne en ese fantasma de cuerpo que la palabra trae a la transferencia:

“...Hay una ectopía, un fuera de lugar de la carne, que sabe de su pasión por el lenguaje...”

Esta ectopía de la carne “...deja restos fónicos, acordes vocales, ganas de saber. El analizante, conoce sus efectos en esa libra de carne que es función y causa de su deseo en un psicoanálisis”<sup>4</sup>. Ese jirón es el que causa la necesidad de lenguajearlo, para poder así adueñarse de ella.

Sin embargo, algo más lo lleva a soportar los medios intrusivos de diagnóstico y/o a disfrutar de los beneficios secundarios que le brinda hablar de la “enfermedad”. Hay un goce del cuerpo fuera del cuerpo, que es el goce fálico de las palabras –parole-. Con él dice este fantasma de cuerpo o goza de aquellas con que otros nombran el síndrome que lo enferma.

Tendrá que confesarlo, rasurar todos los sentidos, hasta hacer del falo un instrumento sibilante de vocalización. Empero este es un hecho que no sólo depende de su analista, sino del interés del analizante por descubrirse en su decir, por hacerse responsable de su saber hacer.

Unicamente sujetado a su decir, podrá analizar en su fantasma de cuerpo la ganancia inmediata de placer que consigue al padecer. De nada sirve que sus familiares quieran procurarle una experiencia analítica.

No olvidemos que la enfermedad es una muy buena razón, para vivir lejos de todas las complicaciones que el deseo trae a su vida. Aún cuando consulte o demande un análisis, puede estar decidido a seguir padeciendo por los beneficios secundarios que el símbolo “enfermedad” le brinda.

Vamos a trabajar cómo se expresa el pathema del cuerpo en una viñeta:

#### - **I.- El cuerpo hace semblante de este sentido en blanco, en modos políticos de ser**

Ester está decidida a resolver del mejor modo sus problemas, a pesar de una infancia y una adolescencia muy triste y penosa. Expresa en una lengua muy prolija y estudiada, que está muy preocupada por un “bultito negro” que le ha crecido en la pierna y que supone canceroso. No “acostumbra” visitar médicos porque “matan” pero, a pesar de ello, consultó y realizó varios tratamientos. Pero el “grano”, como lo llama, no se va.

A simple vista no lo veo y no le pido que lo muestre porque estimo que aún no sé cuál es el “grano” por el que su cuerpo se apasiona. No puedo saber si el grano o bultito opera como significante o como signo de ese sujeto que el símbolo “grano” divide. Recordemos que el símbolo tiene el índice 2, cualquiera que sea el hecho que enuncie<sup>5</sup>.

En otro momento expresa que lo que verdaderamente, le preocupa no son sus vómitos, (concomitantes con atracones y distorsión de su imagen corporal), sino sus dificultades para estar con los otros... En particular, con un hombre.

Durante el trabajo analítico de este desplazamiento, no recuerda el contenido de sus sueños pero ese sentido en blanco le hace decir: “... mi sensación en sueños es la de ser “comida”, ... pasa por la muerte. Me asusta que me traguen”.

Ni se da cuenta que los vómitos e ingestas desesperadas amenguan, luego de trabajar la angustia que le provoca este modo político de ser –hacerse vomitar/expulsar por el Otro al que desea-. Está sí satisfecha, porque el grano desaparece y goza de una “salud de hierro”. El símbolo “grano o bulto”, es imperativo como cualquier otro símbolo, porque comporta la unidad y la reciprocidad del significante y del significado asumido. Por eso es par, índice 2 y no segundo.

Cuando es tomado como significante opera como signo de arbitraje entre dos significantes. Dicho arbitraje es válido porque parte del imperio del lenguaje sobre el cuerpo –recordemos que nacemos prematuros, desvalidos y sumergidos en el lenguaje. El significante que opera y hace signo está marcado desde el comienzo de las ordalías. Desde el inicio del festín de goce entre el cuerpo y el lenguaje, lo sexual lo condimenta.

<sup>3</sup> J. Lacan: L'Étourdit –14 de julio de 1972, Scilicet 4. París, Seuil

<sup>4</sup> M. Musolino: De la voz al logos, la carne se hace verbo. Parte III. Vías del deseo para izarse al verbo, II, pág.117 –Letra Viva 2007

<sup>5</sup> J. Lacan: El sinthoma, seminario del 18 de noviembre de 1975 –Paidós 2007

Volvamos a Ester. Está inquieta porque tiene que sacarse una muela. Por ella durante meses se asiste con una odontóloga “contra su voluntad”, pues no quiere hacerlo. Tiene miedo, pero va igual.

### - b) El fantasma de cuerpo traído en esos modos

Observemos cómo funciona la ectopía de la carne en el símbolo “muela”, con el que la carne se hace verbo para expresar el pathema.

Cuando la pasión del cuerpo de Ester trasciende su modo político de ser, aparece su angustia de castración. Su muela es intervenida varias veces sin éxito, en complicadas y dolorosas operaciones efectuadas “para no perderla”.

Durante ese transcurso tiene sueños y pesadillas que no recuerda. Sólo dice: “son sueños en que los hombres se transforman en mujeres”. Le pregunto cómo lo hacen. Entonces, recuerda que en ellos veía un hombre de ojos claros como su padre con un solo diente.

Observamos, cómo junto a esta formación de lo inconsciente aparece la escritura de la letra que no es efecto del lenguaje sino de su discurso. Así funciona la ectopía de la carne, pero por ahora no puede asociarla a nada ni con nada. Sólo el dolor habla en el cuerpo real, como condición de este goce.

Sin embargo, los moldes en que encajan las palabras en la lengua comienzan a vaciarse en el relato doloroso de situaciones de filiación vividas. Allí, en lo inscripto o no por los restos fónicos vistos y oídos decir por lo que llama padre en su linaje, se encuentra el modo en que puede llegar a apropiarse del dolor. Ese al que gozaba fácilmente.

Como les decía hace un momento, la posibilidad de saber hacer allí con que la tentamos está en esos restos fónicos, acordes vocales y ganas de saber –¿será esto lo que Freud llamaba pulsión epistemofílica?–.

Lo dicho que el sueño le hace decir, trasciende lo inscripto por la instancia parental vivida y abre el goce del Otro en esa lengua que le enseñaron a hablar. Allí hay parte de la acción necesaria, para decir la con-formación del cuerpo que presenta cuando habla de la enfermedad. El resto, lo fonará en su sesión de análisis.

El fantasma de cuerpo insabido, sabe de su pasión por el lenguaje. Mas si bien “...Lo insabido sabe, del saber hacer de la voz con el cuerpo cárnico y el lenguaje que lo pasa al significante. Que él -lo insabido- sepa, no es lo mismo que el analizante o nosotros lo conozcamos”<sup>6</sup>.

Veamos cómo ventila este pathos que la afecta. Aclaro que entiendo este afectar, como lo hacía Freud. A saber, en el sentido del afecto y de la pasión del cuerpo –la que no corresponde a ninguna pasión del ser pero en cuanto llegue al decir será influido por ellas.

### - c) La vocalización sibilante del afecto

Ester relata que viaja a Europa con una amiga. Duermen juntas en los hoteles: “para ahorrarme una parte”. “Durante todo el viaje **no me enteré de la muela**” dice feliz. En su apresuramiento por relatar lo vivido, escucho una palabra que suena algo así como **pazdle**.

La repito, lo escucha y se ríe. “Iba a decir que me compré un **puzzle** de mil piezas pero se me cruzó el partido de **paddle** con Juan, en el que también me olvidé de la muela...Lo que compartí con Estela allá y con Juan acá”. Le pregunto: qué?; y azorada dice, “la cama”.

Oye lo que dijo y se sorprende. “Recuerdo una película en la que un chico sordomudo se acostaba con mujeres y éstas aparecían muertas. No pueden determinar qué las había matado”. Pregunto, ¿el sexo mata?. Responde avergonzada: “no, no mata pero me despierta agresión, ganas de morder a la otra persona, como si hubiera que sacarle un pedazo”.

Inquieta, se revuelve excitada en el diván y relata: “tuve dos sueños espantosos, en uno iba a tener relaciones con una mujer que en vez de ojo tenía una pelota blanca, un moretón negro con sangre. Después estoy en un ascensor, con un tipo. Cuando se me viene encima se desdobra en dos, como si de atrás de él saliera otro y para el ascensor... Yo no quería tener la relación”.

Asociando sobre el **ataque** de este “**tipo**” en sus sueños, vocaliza algo así como **atapetipo**. La interrumpo y se lo hago oír. Enmudece y luego en voz muy baja dice: “jamás subí al ascensor de Santa fe – el de su casa

<sup>6</sup> M.Musolino: Idem

paterna-. Subía y bajaba corriendo los dos pisos.... Mi padre me **atac**ó cuando tenía 7 años, ... me dio una paliza brutal porque era un loco... Desde ahí el sufrimiento es estímulo, el del otro y el mío propio...”. Le pregunto: y pe...?. “Pe, ¿Pedro?, Pedro se llamaba mi papá...”.

Comienza la sesión siguiente diciendo: “me saqué la muela. Le dije a la dentista: hacé cualquier cosa pero hablá. Me habló de su marido, de sus hijos...”.

Se queda pensando y agrega: “dormir entre los padres es placentero. La necesidad de ser el primero, el más querido, el único.... La relación con los padres es una y con los demás es otra cosa. Sabés que Conocí a Esteban?... Me encontré cómoda”.

Al abrirse el goce del Otro, de pronto surge todo mezclado: su ser mujer y amante de un hombre, con su ser hija. Tal como la identificación, el trabajo con la vocalización del sibilante del afecto oscila del lado hombre al lado mujer. Muestra, a la vez, la concurrencia de ello en ‘pazdle’ o ‘atapetipo’, en esa palabra ensambladura o palabra destino, en la Wortfügung Freudiana<sup>7</sup>.

La operatividad de este segundo desplazamiento porta la sonoridad de la voz a las palabras mezcladas, armadas con partes de otras palabras que están fuera del significado convencional de la lengua compartida, es decir que emergen de lo Real vivido por Ester. De ese sentido en blanco por el cual, su cuerpo hace semblante.

Por un momento el goce del Otro lugar supuesto para poder hablar, el del cuerpo que Lo simboliza, se separa del goce fálico de la palabra/símbolo emitida. Así permite que desaparezca la oferta confusa hombre-sexual, hommo-sexual o de igual sexo, sugerida por el operar de la función fálica transmitida por un padre vivido como terrible.

Desde este nuevo espacio sonoro parlante, apostamos a que Ester podría encontrar otros modos de fundar el discurso con que demanda amor. Y así ocurre, mientras su análisis continúa.

---

<sup>7</sup> S. Freud: La interpretación de los sueños. Cap. VII La consideración por la representabilidad, pág. –Amorrortu editores